

El maestro ignorante
presenta:

¿Qué significa partir?

Jean-Luc Nancy

¿Qué significa partir?

Traducción de **Gabriel Entin**

ci Capital intelectual

Nancy, Jean-Luc
¿Qué significa partir? / Jean-Luc Nancy. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016.
64 p.; 18 x 12 cm.

Traducción de: Gabriel Entin.
ISBN 978-987-614-503-9

1. Filosofía. I. Entin, Gabriel, trad. II. Título.
CDD 100

Diseño de colección y de tapa: Javier Vera Ocampo

Diseño de interior: Daniela Coduto

Traducción: Gabriel Entin

Coordinación: Inés Barba

Producción: Norberto Natale

Título de la edición original: *Partir, le départ* © Bayard éditions, 2011

© Capital Intelectual, 2016

Capital Intelectual S.A.

Paraguay 1535 (1061) • Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (+54 11) 4872-1300 • Telefax: (+54 11) 4872-1329

www.editorialcapin.com.ar • info@capin.com.ar

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar

Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11723. Impreso en Argentina.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación
puede ser reproducida sin permiso escrito del editor.

Montaigne escribió que enseñar a un niño no es llenar un vacío, sino encender un fuego. En 1987 el filósofo francés Jacques Rancière publicó un pequeño libro titulado “El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual”. Allí retoma la experiencia de Joseph Jacotot, un revolucionario exiliado, que hacia 1818 comenzó a enseñar aquello que ignoraba y a proclamar la igualdad de las inteligencias, en un gesto pedagógico, filosófico y político radical.

En las conferencias que dan origen a esta colección, dirigidas a grandes y chicos, la función del maestro ignorante será entonces recuperar aquel gesto y proponer, en un momento dado, un objeto singular, un pasaje un tanto

misterioso, una pregunta que se nos viene encima y ante la cual hay que reaccionar. Sin embargo, para el maestro ignorante la experiencia de no entender es fundamental y encontrar un obstáculo sin perder la esperanza de superarlo es decisivo, porque nos pone en estado de desafío.

La infancia en este caso no se refiere a un momento de la existencia ni a un estado psicológico. Hay viejos que tienen apenas veinte años. Se trata de un impulso de insumisión repleto de paciencia, un amor del riesgo cargado de memorias. De allí, y de la experiencia iniciada hace varios años en un teatro de las afueras de París, surgió el proyecto de esta colección. Los temas no tienen límites, pero hay una regla de juego, que consiste en que los oradores se dirijan efectivamente a los niños, ¡no importa la edad que tengan!, en un gesto de amistad y compromiso que atravesase las generaciones.

Al igual que en conferencias anteriores, me atengo a la transcripción que se hizo de la grabación. Hablé sin un texto, a partir de anotaciones, y procuro conservar ese tono, con sus incertidumbres, en la publicación.

J-L.N.

Primera Parte

El maestro ignorante
presenta:



Existe el verbo “partir”, y la palabra “partida”, que es un momento (por ejemplo, la partida de un tren). Existe también un sustantivo que, sin lugar a dudas, los más jóvenes de ustedes no conocen: la *partance*¹. “Estar a punto de partir”. Esta expresión era muy conocida tiempo atrás en los puertos donde se hablaba de los barcos a punto de zarpar, en la época donde era mucho más importante la actividad de los transatlánticos, de los navíos que transportaban personas. Estar a punto de partir es

1. En este primer párrafo Jean-Luc Nancy exhibe un juego de palabras en francés con el verbo “partir”, que puede ser transitivo (compartir, dividir en partes) o intransitivo (partir hacia, partir para); el sustantivo masculino “*départ*” (la partida como momento preciso de una acción que implica dejar un lugar y, metafóricamente, un comienzo); y el sustantivo femenino, de uso infrecuente, “*partance*” (una partida inminente utilizada en general para el momento en que un barco zarpa) y “*en partance*” (a punto de salir, partiendo hacia). [N. del T.]

estar, como todavía se dice hoy, al borde de la partida. Se aproxima el momento decisivo donde habremos partido pero todavía no llegó este momento. Todo esto lo encontramos en el verbo "partir": el momento donde se mezcla la partida, la ruptura, la espera, la esperanza y la inquietud; después, la partida. ¿Qué ocurre en este "partir"? Tomé solo un ejemplo, pero, como saben, nosotros partimos todo el tiempo. Todos los días ustedes parten para la escuela, al menos es lo que supongo y, al final del día, parten de la escuela. Más bien dirán que vuelven a casa. Esto nos da una pista: partimos siempre desde un lugar donde hay algo conocido, familiar. Es quizás por esta razón que la relación entre padres e hijos es tan ejemplar, porque nosotros partimos de lo familiar, no en el sentido restringido de la familia, sino familiar como lo que es muy conocido. El gran tema del hijo para los padres es que parte. Por un lado, los padres no quieren que se vaya pero, por otro lado, precisamente por el hecho de ser padres, desean que parta. No es porque estén hartos de él o de ella, aun

¿Qué significa partir?

cuando esto pueda suceder. Por cierto, los hijos también se cansan a veces de sus padres, cuando salen del mundo de la infancia y se convierten en adultos, si es que llegan a serlo alguna vez. Saben chicos, uno nunca se convierte en adulto pero llega el momento donde queremos dejar el estado de infancia para ir a otro lugar, para convertirnos en algo distinto. Por esta razón, la relación entre padres e hijos es muy curiosa, muy ambivalente. Los dos quieren a la vez partir y no partir. Los padres también quieren que el hijo parta porque, cuando se lo quiere, se desea que vaya hacia lo que es la vida de cualquier persona en general: ser autónomo, independiente, “que haga su vida”, como se dice. Pero partir no es algo que solo sucede entre padres e hijos; también puede ocurrir entre los padres. En la actualidad, muchos padres se separan, dejan de llevarse bien porque la vida en común ya no funciona y uno u otro parte. Los dos se separan y, en general, uno de los dos se va a vivir otra vida aparte. Partimos entonces para la escuela porque, al principio, la escuela tiene algo

terrible y puede continuar teniéndolo; puede ser aburrida o amenazante, nos pueden sancionar, podemos tener malas notas. Los otros chicos pueden resultarnos desagradables y, a veces, a la inversa, queremos estar en la escuela antes que en casa, no queremos partir de la escuela para volver a casa. En este “partir”, cierta forma de división siempre tiene lugar, nos separamos de algo. Partir viene de la misma familia que “parte”, “compartir” o “partitura”. Quizás conozcan esta palabra, sobretodo en su sentido musical, el cuaderno sobre el cual se imprime la música. Se llama partitura porque la música se escribe en pentagrama, en donde se anotan los momentos de la melodía, pero también las partes de las diferentes voces cuando tenemos que interpretar una composición a varias voces, o las partes de diferentes instrumentos en una orquesta. Las palabras de esta familia vienen del latín “*pars*” (la parte) y “*partire*” que significa dividir, separar. Por ejemplo, conservamos este sentido en un término como “repartir”.

¿Qué significa partir?

De hecho, existen dos verbos “partir” en nuestra lengua². Uno es el que conocemos, pero el otro significa dividir y no se usa más desde hace mucho tiempo. En un buen diccionario de francés, van a encontrar los dos homónimos “partir”. En cierta forma, partir implica siempre dividirse. No se trata solo de la división entre el lugar desde el que se parte y el lugar hacia donde se va; nosotros mismos también nos dividimos, nos compartimos. Cuando vamos a la escuela, nos compartimos, y algo nuestro queda en casa. Cuando nos vamos de la casa de nuestros padres, también queda algo nuestro. Quizás no queramos y no podamos saber nada al principio pero, con frecuencia, a partir de una cierta edad, la gente recuerda la infancia, los padres, quienes, a veces, partieron definitivamente, murieron. Retomaremos todo esto más adelante. Una parte de mí mismo permanece en alguna parte. La palabra “en alguna parte” cobra fuerza aquí, una parte, un lugar

2. El ejemplo es válido tanto para la lengua del autor, el francés, como para el castellano. [N. del T.]

o algo mío se mantiene. Es el primer aspecto de “partir” y quizás el más enigmático porque al principio no sabemos mucho, o bien sabemos demasiado y por ello nos vemos obligados a partir. A veces sucede que los padres echan a un hijo de la casa o que la escuela lo expulsa. En ese caso, no se trata solamente de un castigo o, en realidad, el castigo consiste en una exclusión, en decirnos que ya no tenemos derecho de estar allí. No es porque actuaron mal o porque se portaron pésimo en la escuela, pero claramente perciben que se los separa de algo donde la cuestión principal no es saber si les gusta, sino saber si tienen el derecho de estar ahí. Existe otro caso de partida, no tan brutal sino obligado, sobre todo para los hijos, cuando con frecuencia los padres deben mudarse por su trabajo. Algunos chicos sufren la mudanza que significa un cambio de ciudad o incluso de barrio. Cuando uno se muda a una gran ciudad, a veces hay que cambiar de escuela, y sabemos bien que vamos a perder amigos, costumbres, todo el ambiente familiar de la casa y del barrio. Esto puede ser mucho más fuerte cuando hay que partir al extranjero.

¿Qué significa partir?

Todo depende de los casos y de las situaciones, pero hay que separarse de una parte de sí mismo que queda atrás, algunas veces de forma más o menos dolorosa y otras veces no. ¿Saben que Montreuil, este suburbio que está al este de París, en Francia, es la segunda ciudad en el mundo con mayor cantidad de gente de Mali después de Bamako? Consideren por ejemplo cuántos malienses partieron de Mali y vinieron a Montreuil. En el caso de la primera generación de inmigrantes, ellos saben que una parte de sí mismos permanece en Mali, y la conservan. Esta mañana, pasé delante de la intendencia de Montreuil donde había un casamiento; como hoy es sábado, algunos hombres malienses vestían una chaqueta negra arriba de un vestido blanco y este vestido blanco sobre el traje negro mostraba, junto con los sombreros de algunos, una parte de ellos, de su vida, de la cultura que conservan y que se muestra allí, ante la intendencia de Montreuil, que es casi la representación simbólica de otro país, de una Francia antigua. Quizás la intendencia no sea un edificio del siglo XIX, pero por lo menos es de principios del XX.

Partir, es siempre dejar la parte de lo familiar por una parte, por algún lugar, por una parte de la vida que nos son extraños, que no nos son familiares y que por definición ignoramos al inicio. Nunca sabemos qué nos espera cuando se trata de partir. Esto sucede incluso con el niño que esperó a la mayoría de edad y que puede dejar la casa de sus padres libremente sin pedirles nada; aquel que piensa que sabe adónde va –como cuando se es adulto e independiente sin la autoridad de los padres, sin las referencias cotidianas y sin las obligaciones relacionadas con la familia–, en realidad se dirige hacia un lugar totalmente desconocido. Este lugar desconocido es algo siempre preocupante, nunca estamos tranquilos cuando partimos, como tampoco a la mañana antes de ir para la escuela. Aun si hicimos todos los deberes perfectamente, si sabemos de memoria las clases, mientras no estemos en la escuela, no sabemos qué va a pasar en realidad. En cierta forma, puede ocurrir cualquier cosa y a pesar de que todavía no tengamos demasiada experiencia sabemos muy bien que el

¿Qué significa partir?

maestro o la maestra pueden ser severos, o también el director. Tampoco sabemos qué harán los otros compañeros de la clase.

Aquel que se queda cuando otro se fue de viaje, se pregunta cómo está, queremos novedades de quienes partieron. Del mismo modo, las familias de malienses de la primera generación –pero esto también se extiende a otras generaciones– quieren saber cómo la están pasando aquellos que partieron. Quieren saber qué es lo que queda de su parte, lo que todavía vive de la parte de Mali, del pueblo, de la familia en el extranjero, allí donde quienes partieron desarrollaron una nueva forma de familiaridad. ¿Qué quiere decir esto? Siempre nos aferramos a lo que conocemos, necesitamos tranquilizarnos con lo que nos es familiar. Sin dudas es por eso que no podemos imaginar los primeros meses ni los primeros años de vida de un niño, pero podemos representarnos un poco la dificultad. Sin embargo, quizás la felicidad de descubrir, de ver otras personas, sobre todo si estas personas los quieren y se preocupan por ustedes, es mucho más grande que esta dificultad. ¡Pero, de

todos modos, es terrible ser arrojado frente a todo el mundo fuera del vientre de su madre! De cierta manera, el nacimiento es insensato. Recuerden cuándo fue que vieron por primera vez a una persona. Seguramente no era cualquier persona, quizás vieron en primer lugar a personas cubiertas, a médicos o a parteras. Al inicio de la película alemana *El Tambor*, adaptada de una novela muy conocida³, el nacimiento del niño está representado como si la cámara saliese del vientre de la madre, como si el niño se volviera hacia el techo y lo primero que viese fuera una bombita de luz malévola que se balancea de un lado a otro desde el extremo de un cable. Esta bombita fue filmada en primer plano para mostrar que esta forma y esta luz, que el recién nacido nunca había visto, se muestran como una especie de ser temible o, al menos, extraño. Esta dimensión está incluida en el partir, siempre nos dirigimos hacia lo extranjero y esto último siempre

3. La película *El tambor de hojalata* (*Die Blechtrommel*) fue estrenada en 1979 y se basó en la novela homónima de Günter Grass, publicada en 1959. [N. del T.]

¿Qué significa partir?

es extraño, al menos, en el sentido de bizarro y, en el peor de los casos, en el sentido de amenazante. Por eso partir siempre tiene algo de inquietante, porque desata una atadura de la que se podría decir que es la más natural y que la necesitamos.

Ahora es necesario preguntarse qué es lo que está atado, fijado y en qué consiste esta atadura que la partida viene a romper. ¿Qué es lo que está más atado, lo más fijado en el mundo? Ante todo, lo que es mineral. Las piedras no se mueven, a menos que las movamos, que las arrojemos. Ustedes pueden poner una piedra aquí o allá, pero su naturaleza como piedra no se verá afectada. Entre los seres vivos, los vegetales son los más apegados a la tierra. Las plantas no pueden partir, a veces pueden trepar muy lejos, crecer hacia el cielo, pero están fijadas al suelo por sus raíces o por sus rizomas. Los animales no están apegados a un lugar de la tierra pero tienen su sitio, su espacio de vida que lleva el nombre científico de “ecosistema”, es decir, el lugar y a la vez las condiciones de vida, en los que tal o cual animal encuentra su equilibrio de vida.

Los animales no parten, no viajan. La migración, en el caso de los pájaros migrantes por ejemplo, consiste simplemente en ir desde un lugar que les es familiar a otro. No conozco demasiado sobre los pájaros migrantes pero sé que anteriormente las cigüeñas migraban en el invierno a África del Norte y regresaban en el verano a Alsacia y a otras regiones del norte de Europa. Pero migrar no es emigrar ni inmigrar. Solo los hombres viajan y, más que viajar, porque el viaje es provisorio, solo los hombres pueden partir, es decir, emigrar e inmigrar, dejar un país para ir a otro de forma definitiva e irreversible. Muchas veces lo hacen por necesidad porque el país o las condiciones en las que viven son demasiado difíciles o demasiado peligrosos. Pero, por otra parte, solo los hombres parten porque solo los hombres no están determinados por ataduras naturales. En un cierto sentido, es una tontería hablar de una raíz, de reencontrar sus raíces, porque no las tenemos. No somos una enredadera, un roble, un sauce o una hierba. En consecuencia, estamos ante algo muy difícil y complicado: necesitamos de lo familiar,

¿Qué significa partir?

de lo que conocemos, de lo que es tranquilizador, cotidiano y, al mismo tiempo, nada confiere un valor absoluto a todo aquello que nos es familiar. No tenemos ninguna razón para pensar que nuestros padres, nuestra familia y nuestro país constituyen raíces naturales. Pero sí tenemos muchas razones para pensar que es partiendo de todo lo que ya está dado y de lo que es natural que podemos descubrir lo nuevo, que podemos cambiar. De un cierto modo, una vida humana, de un hombre o de una mujer, algo de lo que ustedes niños todavía no pueden darse cuenta, no se hace más que de nuevas partidas. Cuando alguien no parte nunca, no cambia, no deja nunca sus costumbres, se seca, se vuelve decrepito. No es ni siquiera como la planta que crece hacia el cielo, trepa o atraviesa las paredes. Es a esta situación a la que remite partir.

Esta dimensión inquietante, a veces desgarradora y penosa debe ser compensada, porque llegamos a alguna parte. Sí, en un sentido llegamos y terminamos por afincarnos en algún lugar. Cuando se habla de la historia de un país como los Estados Unidos